

Universidad Profesionalizante 8 Años Después: ¿Otro Mayo?

POR MIGUEL ANGEL GRANADOS CHAPA

PARIS.—Sin ignorar los efectos que su actitud provocaría pero sin que sea claro hasta ahora qué beneficios espera obtener de ella, el Gobierno francés ha puesto en curso tres proyectos legislativos o administrativos que se debaten intensamente y son impugnados con calor.

Se trata de modificaciones al "segundo ciclo" universitario (últimos años de la licenciatura), con objeto de que se adecúe a las necesidades del mercado de trabajo, del incremento de impuestos a la plusvalía generada por los bienes raíces, y de la "reforma de la empresa" destinada a iniciar la integración de los trabajadores a los órganos de decisión de las empresas.

Esta última encuentra ya oposición entre el patronato y los sindicalistas, aun dentro de la coalición gobernante. El partido gollista, de cuyo apoyo depende la estabilidad parlamentaria del Presidente Giscard D'Estaing, estima que las modificaciones laborales propuestas en el proyectado estatuto de la empresa son tibias, definición en la que ha coincidido con el Partido Comunista, uno de cuyos dirigentes expresó que la reforma no le producía "ni frío ni calor".

Por medios fiscales distintos de los que en México se propone la iniciativa de Ley de Asentamientos Humanos, el impuesto a la plusvalía busca también frenar la especulación. Recordar que ese fenómeno es consustancial de la economía de mercado en la que el valor de la tierra se exagera, es indicado para nuestro país en esta hora en que, también con timidez, se pretende imponer un mínimo orden en esta materia.

La mayor "contestación" hasta ahora sin embargo, la ha generado el nuevo planteamiento educativo superior formulado por el Gobierno francés. En la semana que ahora termina se multiplicaron las expresiones contrarias al proyecto gubernamental, en las que participan no sólo estudiantes y profesores, sino también los presidentes de las universidades francesas la mayor parte de los cuales han solicitado el retiro de la iniciativa.



LAS manifestaciones estudiantiles de esta semana, y las que eventualmente ocurrirán en la de Pascua tienen, sin duda, una doble significación: una, limitada a los términos estrictos de la reforma educativa, y la otra vinculada con ella, pero que la rebasa y que la convierte en instancia de definición política.

Se discute, en primer término, si la educación superior ha de ser dependiente del mercado de trabajo. Es decir, se trata de saber si las instituciones superiores sólo han de formar profesionales, mano de obra altamente calificada, dejando de lado otras de las funciones que la tradición les ha atribuido, entre ellas, significativamente, el conocimiento crítico del entorno social.

Como es obvio, la cuestión no es fácil de resolver. No se puede desestimar el problema que afecta a graduados en humanidades o ciencias sociales, o aún en ciencias exactas, que no encuentran acomodo y que debe ocuparse de tareas poco calificadas.

Bernardo Valli en el "Corriere de la Sera" cita, refiriéndose a este asunto, que treinta mil profesionales están desempleados en tal caso.

Aplica si, a sus ribetes propios se le aplican las políticas. Es la izquierda la que en las manifestaciones estudiantiles. Y si

bien quedó claro que en París los enfrentamientos que se produjeron fueron causados por provocadores también lo parece que se busca engendrar una dinámica de impugnación al poder público semejante a la que ocurrió en mayo de 1968.

Esta vez, sin embargo, se procuraría cerrar el paso al espontaneísmo y se buscaría, una vinculación con las centrales obreras. Esta última circunstancia, que será determinante del curso de la situación, podrá verse de manera plástica el primero de mayo próximo. Si es que antes no se apresuran los acontecimientos...